



EXPLICACIÓN DEL LEMA

Te habrás fijado alguna vez que, al entrar en una ciudad, un cartel avisa de que esa ciudad está hermanada con otras ciudades de Europa. Y habrás visto en la prensa que, de vez en cuando, visitan la ciudad personajes, o estudiantes, de aquellas ciudades del cartel. Son ciudades hermanadas. Se conocen más, tienen algunas actividades en común.

Quizá conozcas algún “hermanamiento”, alguna ONG, que desarrolla programas de desarrollo en otro país y que recibe con frecuencia las visitas de personas de aquellas tierras en un intercambio cultural y económico. Son hermanamientos activos.

Puede ocurrir que tú mism@ has vivido un Erasmus y no solamente has conocido otros países, sino que has entablado relaciones con personas de diferente cultura que han llegado a ser como de tu familia. Habéis tenido actividades comunes.

En cualquiera de estos casos, hermanarse ha sido no solamente considerarse cercanos, amigos, bien relacionados. Ha conllevado el tener actividades comunes, andar los mismos caminos, compartir espacios conjuntos.

Porque resulta que eso es, justamente, hermanarse: no solo tenerse por hermanos, sino vivir como hermanos; no únicamente decirle al otro “eres mi hermano”, sino vivo contigo en hermandad real. Estar hermanad@s es compartir caminos, tener disfrutes comunes, hacer mías las preocupaciones de quien digo que es mi herman@.

Esto nos viene muy bien porque quienes nos movemos en la “órbita franciscana” hablamos mucho de fraternidad. Pero hay que ver si, además de hablar, construimos una fraternidad real. Hablar está bien y es necesario, pero lo importante es vivir en hermandad real con las personas y hasta con las cosas.

Francisco de Asís es en esto ejemplar: cuando él llamaba “hermanas” a las criaturas, es que creía que eran hermanas de verdad. Cuando llamaba hermanos a sus compañeros, creía a ojos cerrados que eran su familia. Recordamos un episodio de su vida: estando al final de sus días casi ciego, el médico le cauterizó con un hierro candente el nervio óptico creyendo que eso le devolvería la vista. Lo dejó peor. Pero él se dirige al fuego como si fuera de la familia: “Hermano fuego, yo siempre he hablado bien de ti. Sé tú ahora benigno conmigo”. Francisco cree que entre él y las criaturas hay una hermandad real.

En su encíclica *Fratelli tutti* (“Hermanos todos”) dice el Papa Francisco que «en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad». Y no solamente un “deseo”, sino unos caminos reales de hermandad.

Y ahora, la pregunta del millón: ¿cómo estar hermanad@s con los distintos, los desiguales, los especiales, los descartados? Estar hermanado con quien nos resulta amable es hermoso. Pero es preciso ampliar la hermandad hasta la mayor inclusión posible. Eso es lo que dice que nuestra hermandad es verdadera, aquella que esperan hoy de nosotros Jesús de Nazaret y el hermano Francisco que acompañan nuestro caminar.



HERMANAD@S
hermanoscapuchinos.org